

brimientos y avances de la exégesis: Resulta prometedor este esfuerzo por progresar hacia una concepción clara y bien fundamentada de los hechos históricos, sobre los que se apoya la religión. Afirma que el pesimismo sobre la posibilidad de llegar a conocer al Jesús de la Historia comienza a desaparecer, siendo cada vez más clara la visión histórica de Jesucristo (cfr. p. 540). De todas formas, aún reconociendo la verdad de esa visión tan positiva, creemos que el Jesús histórico ya lo conocemos a través de los evangelios. De lo que se trataría, entonces, es de conocer algo más sobre la historia de Jesús. Quizás en este punto podríamos ver una de las notas de una correcta exégesis católica, que no admite la distinción entre el Jesús de la Historia y el Cristo de la fe, como si fueran dos personajes distintos.

Antonio GARCÍA-MORENO

Giuseppe FERRARO, *Lo Spirito e Cristo nel vangelo de Giovanni*, Paideia Ed. («Studi Biblici, 70»), Brescia 1984, 340 pp., 13,5 x 20,5.

Estima el a. que la revelación sobre el Espíritu Santo alcanza su cúlmén en el IV Evangelio, llamado también por esto «espiritual» (cfr. p. 11). En el presente libro se estudian los diversos pasajes joanneos en los que se trata del Espíritu Santo. El trabajo se divide en tres partes. En la primera se presentan las seis perícopas iniciales, según el orden del texto. En la parte siguiente tenemos los pasajes pneumatológicos contenidos en Jn 14-16 y caracterizados por tres denominaciones: Paráclito, Espíritu de verdad y Espíritu Santo. Por último tenemos el estudio de los c. 19-20, donde se habla de un primer cumplimiento de la venida del Espíritu y se orienta la mirada hacia el futuro, el tiempo del Espíritu en la Iglesia.

Al estudiar la pneumatología de Juan, nos adelanta el a., se ve la estrecha relación que tiene con la cristología, que por ello viene también estudiada en los aspectos en los que se relaciona con el Espíritu Santo. En cuanto al método seguido se inicia con una breve presentación del pasaje, teniendo en cuenta la relación que tienen con el contexto, su estructura y articulación, la consideración de los temas, el análisis del texto, la exposición de la doctrina sobre el Espíritu Santo y Cristo, así como su recíproca relación (cfr. p. 13). Después de la «premissa», presenta una bibliografía amplia y actual. Echamos de menos, sin embargo, el estudio de I. de la Potterie «Christologie et Pneumatologie dans S. Jean», publicado por Ed. du Cerf en una obra de colaboración bajo el título *Bible et cristologie*,

París 1984, cuya recensión publicamos en «Scripta Theologica», 18 (1986) 686-689.

En el primer pasaje pneumatológico está incluido el título cristológico «Cordero de Dios». La dedica bastante atención. Sin embargo, resulta un estudio incompleto al no tratar más a fondo esta interesante cuestión, sobre la cual tanto se ha escrito, y siendo como es un título aplicado a Jesús sólo por S. Juan. Esta primera perícopa tiene el valor de anuncio previo de todas las demás afirmaciones sobre el Espíritu y, en cierto sentido, las contiene (cfr. p. 44). Jesús, al tener en sí el Espíritu, es el que lo puede entregar a los hombres (cfr. p. 48). En efecto, así lo hace después de resucitar, iniciándose con ello la nueva creación (cfr. p. 317). Aunque no trata de la eclesiología joannea, en algún momento alude a ella. Así nos dice que para Juan la eclesiología se expresa como «esperienza vissuta relativa a Gesù e animata dallo Spiritu» (p. 70).

Dedica amplio espacio al estudio del culto en espíritu y en verdad, para concluir que «l'espressione en *pneumati* significa l'azione, l'spirizione, l'impulso, la potenza dello Spirito di Dio nella vita cristiana» (p. 100). También la fórmula *ego eimi* viene contemplada con detención. Afirma que al apropiársela Jesús, siendo como era exclusiva de Yahvé en el AT, está enseñándonos que toda la salvación establecida por Dios se encuentra en El, verdadero y único Salvador (cfr. p. 104).

En las conclusiones considera que la actividad del Espíritu Santo se desarrolla, sobre todo, en el culto y en la vida sacramental de la Iglesia. El culto, en efecto, se realiza bajo la acción del Espíritu, se inicia con el Bautismo que da origen a la vida espiritual, está presente en la Eucaristía vivificando y haciendo vivificante la carne del Señor, y por último es bajo su acción como se verifica el perdón de los pecados. También es el Espíritu Santo el que realiza la *anamnesis* de Cristo, el recuerdo de sus palabras y de sus hechos, mediante lo cual el Señor se hace presente en su Iglesia y se produce el encuentro, entrañable y vivo, del hombre creyente con Jesucristo (cfr. p. 328).

A la hora de estudiar previamente el texto, quizá recurre con demasiada frecuencia a estructuras y paralelismos que, en algunas ocasiones al menos, resultan un tanto forzados (cfr., por ejemplo, p. 162). No obstante en conjunto es una obra valiosa y valiente, que apunta hacia unas pistas importantes a la hora de presentar una cristología joannea.

Antonio GARCÍA-MORENO